

## **LA CIUDAD EN TRANSFORMACIÓN. CONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LA CIUDAD DE BARCELONA**

Arlinda García Coll

Departament de Geografia Humana. Universitat de Barcelona

[arlindagarcia@ub.edu](mailto:arlindagarcia@ub.edu)

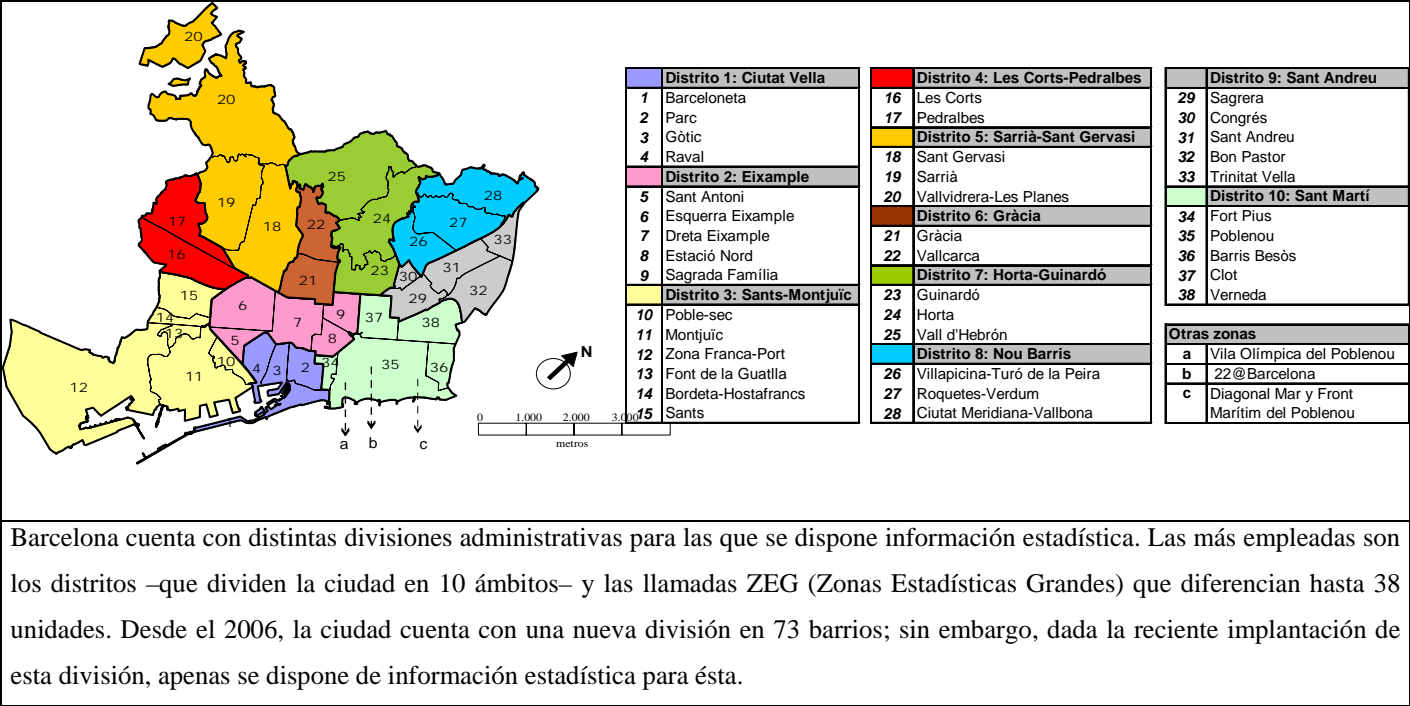
### **I. LA BARCELONA DEL SIGLO XXI: CIUDAD MEDITERRÁNEA, CAPITAL MUNDIAL**

Barcelona es una ciudad inmersa en un proceso de profunda transformación, con cambios que están modificando su esencia demográfica, económica, sociocultural y urbanística, cambios que no pasan inadvertidos en el día a día de la ciudad. El origen de este proceso se remonta a la década de los ochenta, cuando la crisis urbana –que se hizo evidente a través de signos como la desindustrialización de la ciudad, el aumento del paro, la pérdida de población y la degradación de algunos de sus barrios– impulsó la puesta en marcha de medidas para paliar la inercia regresiva en la que se hallaba la ciudad. De esta manera, se inicia una decidida renovación que tiene, en resumidas cuentas, un doble objetivo. Por un lado, la búsqueda de la regeneración y revitalización de la ciudad, con el fin de frenar su deterioro urbanístico y social, al estilo de las medidas desarrolladas por otras capitales europeas que atraviesan por situaciones similares. Se trata, en definitiva, de finiquitar el modelo de ciudad industrial y consolidar un patrón que responda a una urbe postfordista, una ciudad globalizada propia del siglo XXI. Por otro, se pone en marcha un conjunto de estrategias cuyo fin es impulsar la proyección internacional de la ciudad. En este ámbito, el objetivo es conseguir que Barcelona se convierta y consolide como líder europeo y mediterráneo y, en consecuencia, sea un referente a escala mundial (Benach y Tello, 2004; García Ramón y Albet, 2000).

Las iniciativas diseñadas para la consecución de estos objetivos convierten a Barcelona en ejemplo de los debates más vivos sobre la dirección de las transformaciones actuales de las ciudades europeas (Champion, 2001; Ocaña, 2005; Brandis, 2007). Así sucede con la gentrificación y sus diversas modalidades, la acentuación de la segregación social según barrios y de la ciudad respecto

a los municipios de su región metropolitana, el rápido incremento de la población extranjera, la reforma de espacios industriales obsoletos, las propuestas para paliar la marginalidad de algunos barrios, las tendencias de “museización” de los centros históricos o su conversión en “parque temático” adaptado a las exigencias del turismo o de intereses económicos de un capital cada vez más internacionalizado. Estos temas serán los principales vertebradores de este texto, cuyo tema central es abordar las transformaciones de la ciudad de Barcelona y sus repercusiones sociodemográficas.

**Figura 1: La división administrativa de Barcelona: los distritos y ZEGs**



**II. LA REFORMA URBANÍSTICA DE LA CIUDAD: DE LA PERSECUCIÓN DE UNA IDEA AL MODELO BARCELONA. EL ESCENARIO DEL CAMBIO**

A la hora de iniciar el análisis de las transformaciones experimentadas por la ciudad de Barcelona, la renovación urbanística es, sin duda, el aspecto que ha de ocupar el primer lugar. Las reformas urbanas son uno de los desencadenantes de los cambios sociodemográficos que vive la ciudad. Entender dónde se actúa, apreciar cuál es el tipo de intervención por la que se opta en cada caso, a la vez que aquilatar las consecuencias que generan son, por tanto, las claves para interpretar los procesos que experimenta la ciudad.

La reforma urbanística de Barcelona se basa en un complejo conjunto de planes que afectan a todo su territorio. Entre los principales abanderados del cambio se encuentran los procesos puestos en

marcha en el centro de la ciudad (actuaciones en el distrito de Ciutat Vella) y en la recuperación de espacios periféricos de uso industrial obsoleto (creación de nuevos barrios del frente litoral como son el de la Vila Olímpica del Poblenou o Diagonal Mar y el Front Marítim de Poblenou o el 22@Barcelona)<sup>1</sup>. Junto a estas actuaciones de gran envergadura se sitúan otras muchas bastante más modestas, que tienen como objetivo central la mejora de la calidad de vida y la dignificación de barrios, en especial de aquellos que partían condicionados por severos déficit en infraestructuras y servicios.

Las mejoras de Barcelona se definen a partir de un particular modelo de reforma urbana que lleva a acuñar el llamado *modelo Barcelona*, modelo que ha sido objeto de muchos análisis, críticas y loas<sup>2</sup>. Entre los rasgos de este modelo, cabe señalar la cuidada estética y la gran calidad de muchos de los proyectos, y no exclusivamente de los más emblemáticos; de hecho, diversos autores coinciden en hablar de la *monumentalización* de la periferia. La mejora estética del paisaje urbano es uno de los factores constantes en la filosofía de las actuaciones, junto con la marcada presencia de elementos (edificios, plazas, esculturas, puentes, plazas, etc...) que son obras de arquitectos u artistas de renombre internacional. Cada elemento tiene, pues, un valor añadido que proviene de su autor o autores, si bien esta circunstancia también aumenta considerablemente su coste económico y, en ocasiones, multiplica su tiempo de ejecución. Sin embargo, es la mejor muestra de que el objetivo que se persigue es mucho más que el vinculado únicamente a la funcionalidad.

Otro de los rasgos del modelo Barcelona es el papel jugado por las administraciones públicas como verdaderos desencadenantes del cambio y, en especial, la formación de empresas con capital público y privado como responsables de las principales actuaciones. Las distintas administraciones se colocan a la cabeza de las transformaciones urbanas; son los gestores públicos municipales los que se imaginan el modelo de ciudad que desean y trabajan para poner los medios necesarios para

---

<sup>1</sup> Información detallada de los distintos proyectos se puede encontrar en las publicaciones disponibles en la web del Ayuntamiento de Barcelona ([www.bcn.es](http://www.bcn.es)).

<sup>2</sup> Muchos son los trabajos que revisan en profundidad el modelo Barcelona y sus efectos en la ciudad. Entre las opiniones más críticas se encuentra la de Capel (2006 y 2007), quien revisa en profundidad las transformaciones urbanas de Barcelona en los últimos años. Entre sus argumentos aparecen aspectos formales (el derribo de edificios de valor histórico, la desconsideración de tramas históricas, la mala calidad de edificios realizados, la falta de coherencia con el entorno en el que se realiza la intervención e incluso la falta de imaginación de los gestores), los medios (se cuestiona el papel de las administraciones públicas al asumir costes y colaborar directamente con la empresa privada, las políticas de recalificación de suelo urbano para facilitar la entrada de capital internacional o la ausencia de participación ciudadana en la toma de decisiones) y su trasfondo ético (falta de una política que favorezca la diversificación y mezcla social, el elevado coste de algunas intervenciones e, incluso, la circunstancia de que algunos ex-técnicos municipales trabajen ahora en empresas privadas del sector inmobiliario). Como contrapunto, artículos como el de Barnadas (2007) realizan una valoración muy positiva de los progresos realizados por la ciudad en las últimas décadas, haciendo hincapié en la integración y revaloración de la periferia, en los aciertos en las propuestas de renovación urbana y, en especial, en los progresos hacia la cohesión social. Finalmente, una visión que trata de contrastar “éxitos”, “desafíos” y “oportunidades” se puede encontrar en trabajos como los de Borja (Borja y Muxí, 2004).

llegar a conseguirla. El sector privado actúa en un segundo plano, siguiendo a la iniciativa pública cuando las expectativas de negocio son positivas. A menudo, el sector público y privado se alían dando pie a un debate nunca zanjado sobre la conveniencia, necesidad y ética de la colaboración entre ambos ámbitos.

## **II.1. La remodelación del casco histórico, haciendo nuevo lo viejo**

Al inicio de los 80, Ciutat Vella era un ejemplo de casco histórico en rápido proceso de degradación. Calles estrechas y poco ventiladas, gran densidad de ocupación, espacios públicos insuficientes y poco cuidados se combinaban con una oferta de vivienda de gran antigüedad y falta de renovación, además de una marcada escasez de servicios. No en vano, en esta parte de la ciudad se localizaban los peores indicadores de calidad de vida y a ella se asociaban situaciones de inseguridad y delincuencia, prostitución o venta de drogas. Por otro lado, se trataba de barrios muy envejecidos, con problemas sociales flagrantes, como los que se refieren a personas mayores con escasos recursos que viven solas y en viviendas deficientes o la concentración de la población extranjera de bajo nivel de renta y, con frecuencia, en situación irregular. Esta situación se enmarca en una zona de la ciudad que se caracteriza por el elevado valor histórico-cultural de sus edificios (la catedral, el conjunto que forma el barrio gótico, el Museo Picasso o el teatro de la ópera del Liceo, por citar sólo algunos ejemplos), por su oferta de comercio (las Ramblas, la avenida del Portal de l'Àngel o Via Laitena) o donde se ubican el paseo marítimo y el puerto. Se trata, por tanto, de un área con gran valor turístico, como lugar de ocio urbano y, además, con gran potencial residencial y de localización de nuevos comercios y servicios.

Por ello se pone en marcha un conjunto de medidas que contribuyen a la creación de nuevos espacios de ocio y ayudan a restablecer la imagen y atractivo de estos barrios. Las actuaciones se basan en esponjamientos (derribos de edificios que liberan espacios, para paliar la fuerte densidad del barrio), la abertura de nuevos ejes vertebradores –el más claro es el de la Rambla del Raval, amplia avenida que atraviesa ese barrio–, la adecuación de espacios públicos y el fomento de la peatonalización. Las actuaciones de redinamización buscan potenciar la localización de equipamientos culturales en la zona, los cuales se ven acompañados de la pronta instalación de nuevas actividades comerciales y una creciente oferta de hoteles, restaurantes y bares. Esta oferta se dirige, fundamentalmente, a un turismo con elevada capacidad económica, pero también da respuesta a la demanda de los barceloneses, entre los que predomina, cada vez más, un perfil social con gustos que encajan con este tipo de oferta. El barrio del Raval se especializa en la instalación de centros culturales impulsados por las distintas administraciones, desde el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona hasta diversos centros universitarios. En el barrio de la Barceloneta,

las actuaciones principales se concentran en el frente marítimo, donde se potencia el Port Vell como zona de ocio y comercial, con grandes equipamientos pensados para tal fin. El Parc, barrio de gran tradición comercial, transforma el tipo de actividades que alberga, de manera que en pocos años ha aumentado enormemente el número de bares y restaurantes (Passeig del Born o los alrededores de Santa Maria del Mar), al igual que el de comercios de moda y complementos, todos ellos caracterizados por su aire de modernidad. De la misma manera, se convierte en área de instalación de nuevas galerías de arte o talleres de artistas o donde proliferan, por ejemplo, el alquiler de apartamentos por días para turistas. Se trata, por tanto, de un modelo de usos y actividades que se distancian enormemente de su contenido hasta el momento y que, lógicamente, inician una cadena de cambios que van desde el perfil de los nuevos residentes que se trasladan allí a vivir, hasta el número y características de los visitantes que reciben. Se dota, por tanto, de una nueva vida a estos barrios, nueva tanto en su escenario como en sus actores. No obstante, estas actuaciones dejan al margen zonas que todavía no han entrado en el proceso de regeneración y donde las problemáticas sociales del distrito siguen vigentes. La substitución de actividades económicas –y de residentes– conoce una delimitación espacial muy clara, lo que da pie a situaciones muy contrastadas a escasos metros de distancia y a una dualización del contenido social de la zona.

## **II.2. Construyendo ciudad: la nueva Barcelona**

Entre las transformaciones de mayor envergadura experimentadas por la ciudad cabe señalar las tres actuaciones que tienen como objetivo actuar sobre antiguo espacio industrial, caído ahora en desuso. La primera de éstas tiene lugar en Poblenou y su principal detonante es la celebración en la ciudad de los Juegos Olímpicos en 1992. La preparación de este acontecimiento de proyección internacional da lugar a la recuperación del espacio litoral, con la creación de una nueva zona de baños (playa Nova Icària) y portuaria (Port Olímpic), espacio que, hoy por hoy, combina su uso deportivo con una completa oferta de ocio diurno y nocturno. Además, esta actuación supone la creación de un conjunto de viviendas, inicialmente concebidas como residencia de los deportistas durante los Juegos pero que, con el tiempo, significa la construcción de un nuevo barrio denominado la Vila Olímpica del Poblenou (“a” en la Figura 1).

El éxito logrado por esta primera iniciativa da pie a una nueva operación de renovación de gran alcance a partir de la celebración de un evento. En este caso se trata del Forum de las Culturas, evento que nace por iniciativa del Ajuntament de Barcelona y que cuenta con el apoyo de la Generalitat de Catalunya y el Gobierno central, además de la UNESCO. Consiste en la celebración de una serie de debates y exposiciones que tienen como elemento común el facilitar el diálogo entre los pueblos, culturas y civilizaciones. Los actos tuvieron lugar del 23 de abril al 27 de septiembre

del 2004, logrando una limitada repercusión internacional, una reducida implicación de los habitantes de la ciudad y un balance económico que tres años después de su finalización todavía ocupa páginas en los periódicos por sus dudosos resultados. Los preparativos del Forum han dejado a la ciudad una serie de equipamientos situados en el Front Marítim de Poblenou y suponen un nuevo avance en la recuperación del espacio litoral y el puerto deportivo de Sant Adrià. De la misma manera, estas remodelaciones impulsan la creación del barrio Diagonal Mar (“c” en la figura 1), donde ya se han construido diversos hoteles, un gran centro comercial y un conjunto de bloques con finalidad residencial. De la misma manera, supone la prolongación de la Avenida Diagonal, uno de los principales ejes vertebradores de la ciudad.

El tercero de los proyectos urbanísticos que implica la creación de nueva ciudad se encuentra en el llamado 22@Barcelona (“b” en la figura 1). Este proyecto plantea la regeneración de una parte del barrio de Poblenou basada en la instalación de empresas dedicadas a nuevas tecnologías que substituyan las industrias creadas en una etapa de temprana industrialización. Este intento se incardina en la apuesta común de las ciudades del mundo desarrollado para atraer actividades económicas estratégicas, como son las nuevas tecnologías, los servicios avanzados y otros sectores punteros (Consejo de Europa, 2001). Además de la actividad económica y la reurbanización de calles, se prevé la construcción de viviendas, por lo que de nuevo se promueve una transformación profunda de usos y residentes.

En definitiva, Barcelona ha transformado tres espacios periféricos en desuso en tres nuevos barrios, si bien todavía en proceso de formación, en especial en el caso de Diagonal Mar y del 22@. Los nuevos habitantes de estas zonas presentan un perfil sesgado, con un claro predominio de las categorías socioprofesionales de rentas más altas que se aparta del contenido tradicional del distrito en el que se insertan (Poblenou). El barrio de la Vila Olímpica es ya estudiado, por ejemplo, como un modelo de gentrificación en áreas urbanas regeneradas cuyas características difieren de procesos similares que tienen lugar en los centros históricos (Vila, 2004).

En definitiva, la síntesis realizada sobre las transformaciones urbanas de la ciudad sirve para evidenciar el tipo de procesos que se inician en la ciudad, qué modelo de ciudad se trata de construir. Los resultados económicos de todas iniciativas son valorados positivamente por los especialistas en el tema. Barcelona ha incrementado el número de turistas, aparece en los ránquings internacionales como una de las ciudades europeas preferida por los ejecutivos para vivir, por las empresas internacionales para invertir o para la celebración de congresos. Sin embargo, los buenos resultados económicos se ven empañados por numerosas críticas a todo este proceso de cambio. A

pesar de que se trata de voces muy diversas que esgrimen todo tipo de argumentos, las opiniones suelen coincidir en el cuestionamiento del tipo de intervención, entendiendo que tras una primera etapa más atenta a las necesidades reales de los habitantes de la ciudad, se pasa a una segunda donde los objetivos se sitúan en términos económicos y dan la espalda a las necesidades cotidianas de los residentes (Capel, 2007; Casellas, 2006 ). De la misma manera, hay un acuerdo común en que, de forma voluntaria o involuntaria, las actuaciones públicas han favorecido la elitización de la ciudad y un modelo social excluyente (Benach y Tello, 2004), de manera que los espacios donde se ha intervenido se han visto revalorizados. Estos dos argumentos son los que tratarán de comprobar en el análisis que aporta los siguientes epígrafes.

### **III. BARCELONA, ¿ADÓNDE VAS?. TRANSFORMACIONES SOCIALES DE LA CIUDAD EN LA ÚLTIMA DÉCADA**

Tras alcanzar su máximo poblacional en 1979, con más de 1,9 millones de habitantes, la ciudad se adentró en una etapa de pérdida de población que se extiende hasta el año 2000, cuando registra menos de 1,5 millones de habitantes. A partir de ese momento, inicia una recuperación demográfica que la lleva a superar de nuevo el umbral de los 1,6 millones de habitantes a principios de 2006. Más allá de la simple variación numérica del volumen de población, cabe profundizar en el proceso de cambio social que vive la ciudad. Tal y como se presentará a continuación, los factores que inciden en dicha transformación sociodemográfica de Barcelona se manifiestan en tres grandes tendencias. Por un lado, la pérdida de población autóctona, en especial de parejas jóvenes y de familias de clase media, definida por la diáspora de la población barcelonesa que abandona la ciudad y se traslada hacia algún municipio de su región metropolitana. En cambio, Barcelona se convierte en destino preferente de perfiles de población que, paradójicamente, se sitúan en los dos extremos de la escala social. En segundo lugar, la internacionalización de la población de la ciudad, que se aprecia tanto en el aumento del número de habitantes de nacionalidad extranjera como en su creciente peso en la población de la ciudad. Finalmente, el tercer rasgo que define los cambios recientes se encuentra en el incremento de presencia de las categorías sociales de mayor nivel adquisitivo, cambio favorecido por la distinta composición de los flujos migratorios que entran o dejan la ciudad.

#### **III.1. La movilidad residencial: la diáspora de los barceloneses frente a los nuevos residentes**

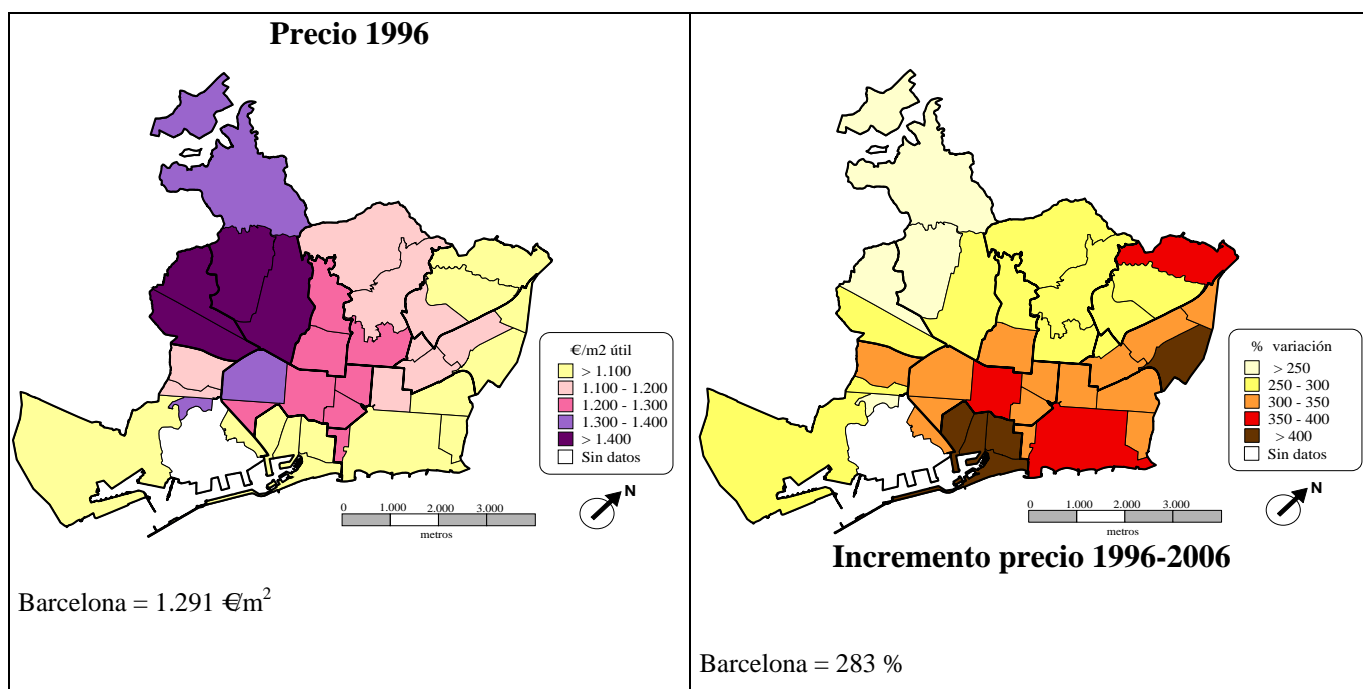
La pauta de movilidad residencial de la ciudad de Barcelona y la RMB en las últimas décadas ha sido abordada por diversos estudios (Módenes, 1998; Pujadas, 2005; Miralles et al, 2007). En ellos se detalla el proceso de suburbanización experimentado por la ciudad desde la década de los ochenta hasta nuestros días. Se trata de un intenso flujo de salida desde la ciudad central hacia

municipios de su área de influencia, la cual tiende a ampliarse incorporando destinos cada vez más lejanos pero mejor conectados por medio de transporte público o privado. La salida de población de la ciudad se ve estimulada por el encarecimiento de la vivienda (ver figura 2), lo que sitúa los precios de la ciudad en rangos superiores a los de la oferta metropolitana. De este modo, los municipios que forman la región metropolitana, generalmente con mayor disponibilidad de suelo y a precios inferiores, generan un mercado inmobiliario muy competitivo en relación precio-prestaciones a la vez que diversifican la oferta, incorporando modalidades residenciales (adosados, unifamiliares aisladas, viviendas más grandes, con jardín, piscina, etc...) que la ciudad no puede ofrecer (Muñoz, 2007). Además, se trata de un mercado que busca dar respuesta a las demandas de un amplio segmento de categorías sociales, con un filtro de los nuevos residentes que proviene de la tipología de la vivienda que se construye y, en definitiva, por el precio de los inmuebles de su oferta residencial (Pujadas y García Coll, 2007). De este modo, el crecimiento de la población metropolitana se produce siguiendo unas pautas de segregación territorial, donde los municipios con rentas más altas se convierten en polos de atracción de la población de mayor nivel adquisitivo y, al contrario, de modo que la suburbanización no sólo fija la estructura social existente, sino que la acentúa y la extiende territorialmente.

Entre 1996 y 2006, el mercado residencial de Barcelona conoce un fuerte incremento de precios: en tan sólo 10 años el precio de la vivienda de segunda mano se multiplica por cuatro, con un precio medio en 2006 que se aproxima a los 5.000 €/m<sup>2</sup> construido. Además, se produce una aproximación al alza de los precios, pues si en 1996 los precios más elevados prácticamente triplican los más bajos, en 2006 la diferencia se reduce a poco menos del doble. Esta circunstancia se debe al fuerte crecimiento de las ZEGs con precios más bajos, que aumentan a un ritmo superior a la media.



**Figura 2: Precio de la vivienda de segunda mano (€/m<sup>2</sup> útil) según ZEG**



Fuente: Elaboración propia a partir de Departament d'Estadística, Ajuntament de Barcelona (www.bcn.cat)

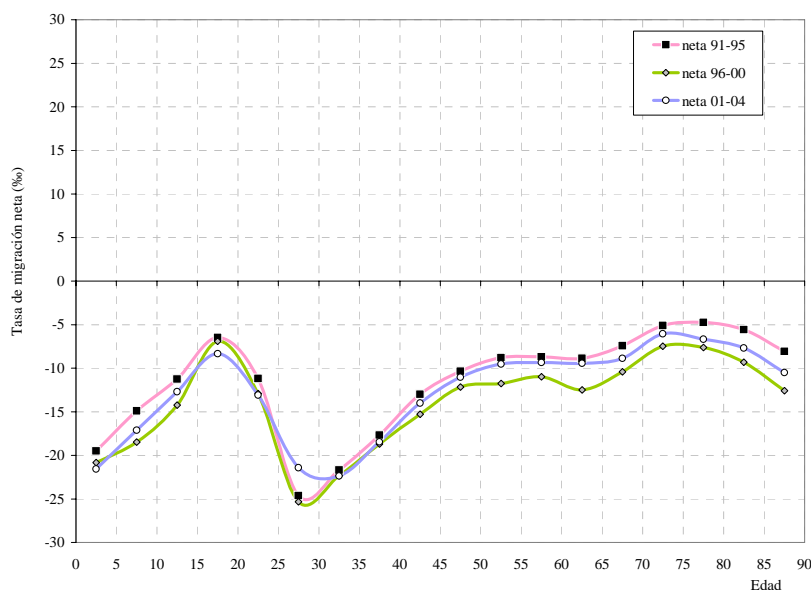
Así pues, el crecimiento más intenso de los precios no se produce en aquellas ZEGs de precio más elevado, sino todo lo contrario. Las ZEGs de Ciutat Vella o Poblenou, donde, como se ya ha comentado, han tenido lugar notables mejoras urbanísticas que potencian enormemente sus cualidades, son las que más incrementan el precio, de manera que este se multiplica por cinco o seis veces en tan sólo 10 años. Las mejoras fomentan la entrada de nuevos residentes sensibles a la calidad ambiental o del entorno, si bien en el incremento del precio de la vivienda, juega también un papel trascendente el crecimiento de la población extranjera. Los barrios con precios más bajos se convierten en destinos preferentes de extranjeros, cuya demanda favorece el incremento de precios. Así sucede en Ciutat Meridiana, Bon Pastor, Trinitat Vella o Besòs que, pese a su situación periférica y precios de partida más bajos, se sitúan entre los que conocen un aumento más intenso de su mercado de la vivienda. Cabe destacar que en el caso de Ciutat Vella se reúnen los dos grandes factores de revalorización de la vivienda (reforma urbana e incremento de extranjeros), lo que se explica la presencia de sus barrios entre los que se encarecen de manera más acelerada. En definitiva, es evidente la presión ejercida por el mayor encarecimiento de la vivienda en las áreas refugio de rentas medias y bajas, lo que da pie a procesos de sustitución de la población residente.

El encarecimiento de la vivienda en Barcelona tiene tres efectos sociodemográficos que no se centran exclusivamente en los mecanismos clásicos de expulsión de población de renta insuficiente. En primer lugar, limita la permanencia de las clases medias y bajas, en especial de las parejas jóvenes que buscan su primera vivienda. Las personas de ingresos más limitados que se emancipan

tienen dificultades para poder acceder a una vivienda en su barrio –donde muchos han residido durante toda su vida– o en otro lugar de la ciudad donde les gustaría residir. Por tanto, para una proporción amplia de los que se emancipan, la separación entre el lugar donde desearían vivir y donde les es posible vivir en función de sus ingresos presenta sensibles diferencias. Estos obstáculos favorecen el retraso en la edad media de emancipación de los jóvenes: en 2006, un 54 % de los jóvenes entre 25 y 29 años de la RMB viven todavía en el hogar paterno. Además, limitan la posibilidad de emanciparse solo o, lo que es lo mismo, con un único sueldo. Tan sólo un 19 % de los jóvenes entre 25 y 29 años que forman un nuevo hogar en la RMB entre el 2000 y el 2006 no se emancipa en pareja (Miralles et al., 2007).

Sin embargo, también es cierto que la revalorización de la ciudad central da la oportunidad a los residentes en Barcelona de vender su vivienda y reunir el capital suficiente para buscar una vivienda mejor, aunque ello signifique abandonar la ciudad y trasladarse a otro municipio de la RMB. Dado el coste diferencial entre la vivienda en la ciudad central y en otros municipios metropolitanos, este tipo de estrategia hace posible que clases medias –incluso media-baja– adopte nuevas pautas de movilidad residencial. Así, los datos de la *Encuesta de las condiciones de vida y hábitos de la población de Catalunya 2006* nos recuerda que un 42 % de los que cambian de vivienda en el último quinquenio en la RMB lo hacen para mejorar su vivienda o el entorno donde residen. Por contra, tan sólo un 4% de los que cambian lo hacen por motivos laborales (Miralles et al, 2007). De hecho, el capítulo de mejoras en el lugar de residencia (vivienda y entorno) es el factor que agrupa el mayor porcentaje de motivos de movilidad residencial en las últimas ediciones de esta Encuesta (1995, 2000 y 2006), seguido del de formación de un nuevo hogar, que motiva en torno a un tercio del total. El precio de la vivienda no es el único factor explicativo de la marcha de la ciudad y, como poco, se combina con las condiciones de la vivienda y del lugar donde ésta se ubica, dando lugar a un complejo juego de fuerzas entre factores *pull* y *push* entre el lugar de origen y el de destino. En cambio, el precio de la vivienda de Barcelona sí funciona como activo filtro de selección de los nuevos residentes. López Gay demuestra en su tesis doctoral cómo son las categorías socioeconómicas más elevadas las que presentan tasas de inmigración superiores cuando se consideran los flujos de entrada a la ciudad (López Gay, 2007). La difusión de la imagen de una ciudad, mezcla de modernidad y tradición y de buena oferta de servicios, convierte Barcelona en lugar ideal donde residir para las personas que tienen una capacidad adquisitiva suficiente para hacer frente al coste diferencial de la vida en la ciudad y que, además, manifiestan preferencias por el modelo de vida urbana. No es extraño, en consecuencia, que el porcentaje de inmigrantes con estudios superiores que recibe Barcelona se incremente en casi diez puntos en el transcurso de la última década, pasando del 19% en 1996 al 28% en 2006. En este grupo se incluye un colectivo de

extranjeros que responden plenamente al perfil de personas con alto nivel de instrucción, significando un aporte considerable a los flujos migratorios que recibe la ciudad. Dejando a un lado la migración internacional y su efecto, el análisis de la movilidad residencial de la población de Barcelona demuestra cómo la ciudad se especializa en los tres últimos quinquenios en la pérdida de población entre 25 y 40 años (Figura 3), en especial parejas –con o sin hijos–, sobre todo pertenecientes al amplio espectro que se refiere a la clase media.



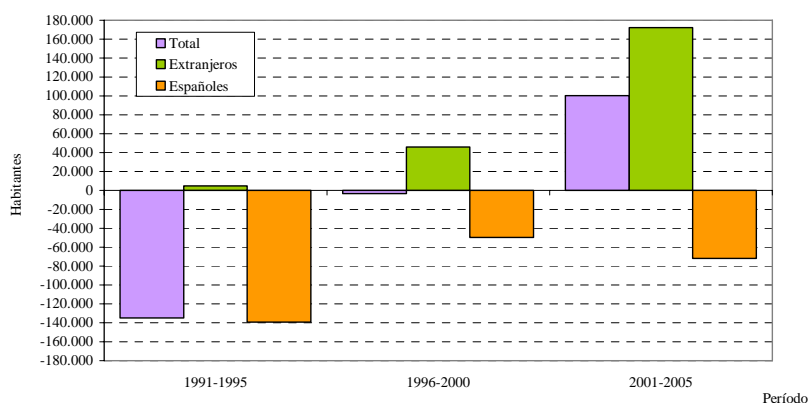
**Figura 3: Tasa de migración neta por edad – Barcelona ciudad (1991-2004)(\*)**

(\*) Migración interna, es decir, desplazamientos con origen y destino en un municipio de España.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE: *Estadística de Variaciones Residenciales*. Fichero de microdatos, 1991-2004.

Con una dinámica natural con balance negativo que se prolonga desde 1985 y un balance migratorio del mismo signo en el caso de la población autóctona, el crecimiento de la ciudad descansa en el comportamiento migratorio de los extranjeros.

No deja de ser significativo que, mientras que la ciudad presenta un incremento constante de su población extranjera manifieste, en cambio, una clara pérdida de autóctonos (Figura 4). Estas diferencias de comportamiento demuestran, sin duda, la existencia de una segmentación del mercado residencial, además de poner en evidencia las enormes diferencias de los motivos de elección residencial entre los dos colectivos. Sin embargo, también son la mejor constatación de que, casi tras tres décadas de transformación urbanística de la ciudad, ésta no ha logrado frenar el ritmo de expulsión de su población.



**Figura 4: Crecimiento reciente de la población según nacionalidad (1991-2006)**

(\*) El concepto extranjeros hace referencia a las personas empadronadas de nacionalidad no española

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrón Municipal

### III.2. La internacionalización de la población de Barcelona

A mediados del 2006 los extranjeros que residían en la ciudad se cifraban en 269.595 y representaban un 16,5% de su población (Tabla 1), marcando una espiral de internacionalización inusitado en la historia demográfica de la ciudad. Diez años antes, esta cifra apenas alcanzaba el 2%, lo que informa de la rapidez del cambio experimentado.

Tabla 1: Población extranjera en Barcelona			Figura 5: Estructura por sexo y edad – 2006	
Año	Total extranjeros	% población Total		
1996	29.354	1,9	<div><div>% hombres</div><div>% mujeres</div><div>% extranjeros sobre pob. total</div><div>27%</div><div>33%</div><div>37%</div><div>28%</div></div>	
1999	40.903	2,7		
2000	53.428	3,6		
2001	74.019	4,9		
2002	113.809	7,6		
2003	163.046	10,7		
2004	202.489	12,8		
2005	230.942	14,6		
1/1/2006	244.988	15,4		
30/6/2006	269.595	16,5		

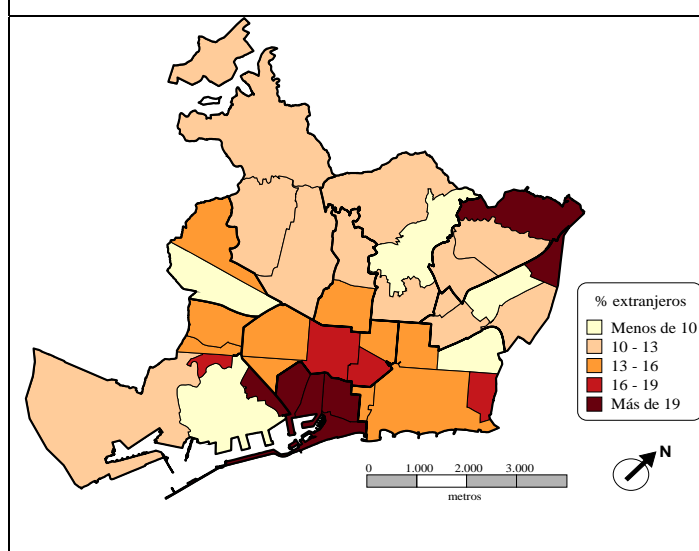
Fuente: Ajuntament de Barcelona, Censos y Padrones de Población (www.bcn.cat).

El crecimiento de la población extranjera no sólo es el responsable del abandono de la ciudad de su dinámica demográfica regresiva, sino que además significa su notable rejuvenecimiento (Figura 5).

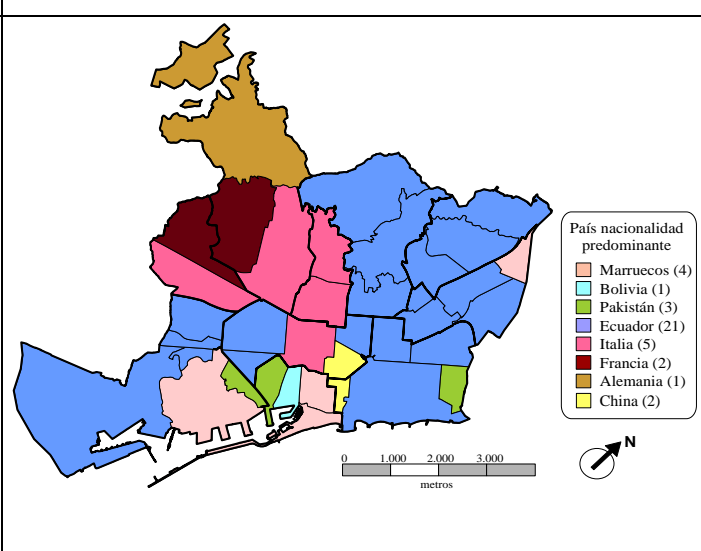
A pesar de ello, la ciudad sigue presentando una pirámide con claros signos de madurez, donde más de un 20 % es mayor de 65 años y donde la población joven (0-14 años) se sitúa por debajo del 12%.

La población extranjera aporta más de un tercio de los adultos entre 25 y 34 años, mientras que representa un 30% de los que están en los tramos de edad inmediatos (20-24 y 35-39 años). Únicamente hay 5 ZEGs (Sant Andreu, Verneda, Horta, Montjuïc y Les Corts) donde el porcentaje de extranjeros es inferior al 10 % de su población, si bien es necesario señalar su mayor impacto en los 7 barrios que cuentan con más de un 20 % de extranjeros entre su población (Figura 6), como se produce en Gòtic (57%), Raval (46%), Parc (34%) y Barceloneta (24,1%), en el distrito de Ciutat Vella, en las periféricas Trinitat Vella (27%) y Ciutat Meridiana (23%) y en Poble Sec (26%).

**Figura 6: % extranjeros sobre pob. total - 2006**



**Figura 7: Nacionalidad predominante -2006**



Fuente: Elaboración propia a partir de Ajuntament de Barcelona, Servei d'Estadística ([www.bcn.cat](http://www.bcn.cat)).

La aproximación al perfil social de los extranjeros residentes en Barcelona es un aspecto difícil de abordar a partir de las estadísticas oficiales disponibles. A modo indicativo, un 73% de los empadronados en 2006 pertenece al grupo de países considerados en desarrollo; casi tres de cada diez cuenta con estudios superiores, proporción que supera el promedio de la ciudad, que apenas excede el 20%. No obstante, prácticamente la mitad de los extranjeros mayores de 16 años tiene exclusivamente estudios primarios, cuando para el conjunto de la residentes en Barcelona esta categoría reúne, tan sólo, poco más de una cuarta parte del total. Lo cierto es que en este período Barcelona se convierte en un crisol de culturas y también en un repertorio de situaciones respecto a la inmigración extranjera.

Desde el punto de vista de diversificación, en los últimos años se produce además un cambio en las características étnicas de los extranjeros residentes en la ciudad (Bayona, 2007; Centelles y Sánchez, 2005). Los ecuatorianos pasan a ser el colectivo más numeroso, desplazando al marroquí, y concentran un 13 % del total de extranjeros. Es, además, la nacionalidad más numerosa en 21 de las 38 ZEGs de la ciudad (Figura 7). De hecho, la mitad de las 12 nacionalidades más representadas corresponden a latinoamericanos, de manera que a los ecuatorianos cabe sumar colombianos, bolivianos, argentinos y dominicanos. Italia y Francia son los únicos países desarrollados que se sitúan entre las 12 nacionalidades más cuantiosas de la ciudad, cuando una década antes se incluía Alemania, Reino Unido y Japón. Sin embargo, franceses, alemanes o italianos siguen siendo los grupos más numerosos en las ZEGs de rentas más elevadas. La población china es el grupo mayoritario en Estació Nord y Fort Pius, mientras que los paquistaníes son mayoría en el Raval y Poble-sec y en Barri Besòs.

**Tabla 2: Población extranjera según nacionalidad. Barcelona 1996 – 2006**

Núm.	Padrón (Marzo 1996)				Padrón continuo (1/1/2006)			
	País	Total	%	% acumulado	País	Total	%	% acumulado
1	Marruecos	3.196	10,9	10,9	Ecuador	31.423	12,8	12,8
2	Perú	2.094	7,1	18,0	Perú	16.115	6,6	19,4
3	Francia	1.961	6,7	24,7	Marruecos	15.522	6,3	25,7
4	Italia	1.901	6,5	31,2	Colombia	14.616	6,0	31,7
5	Argentina	1.871	6,4	37,6	Italia	14.447	5,9	37,6
6	Filipinas	1.854	6,3	43,9	Pakistán	14.251	5,8	43,4
7	Alemania	1.824	6,2	50,1	Argentina	13.265	5,4	48,8
8	Reino Unido	1.094	3,7	53,9	China	11.632	4,7	53,6
9	Rep. Dominicana	1.066	3,6	57,5	Bolivia	11.495	4,7	58,3
10	Chile	819	2,8	60,3	Francia	9.061	3,7	62,0
11	China	804	2,7	63,1	Rep. Dominicana	7.697	3,1	65,1
12	Japón	803	2,7	65,8	Filipinas	6.660	2,7	67,8
	Otras	10.029	34,2	100,0	Otras	78.804	32,2	100,0
	Total	29.316	100,0		Total	244.988	100,0	

Fuente: Ajuntament de Barcelona, Censos y Padrones de Población ([www.bcn.cat](http://www.bcn.cat)).

El estudio de la población extranjera delimita el único segmento de crecimiento de población de rentas bajas en el conjunto de la ciudad, situación contrapunto de las tendencias generales que se vienen indicando. Los extranjeros acceden a los inmuebles en peores condiciones y de precios más bajos, primando la localización en la ciudad frente a otras opciones. Finalmente, un rico espectro de situaciones completa esta gama de situaciones: estudiantes, artistas, pequeños comerciantes o

empresarios, profesionales liberales que se instalan en la ciudad de acuerdo con su capacidad económica, pero también a la búsqueda del barrio que se ajuste mejor a sus demandas. En este sentido, los barrios que han conservado mejor su identidad, los renovados o los que están más próximos al mar constituyen los preferidos por los que se trasladan a la ciudad.

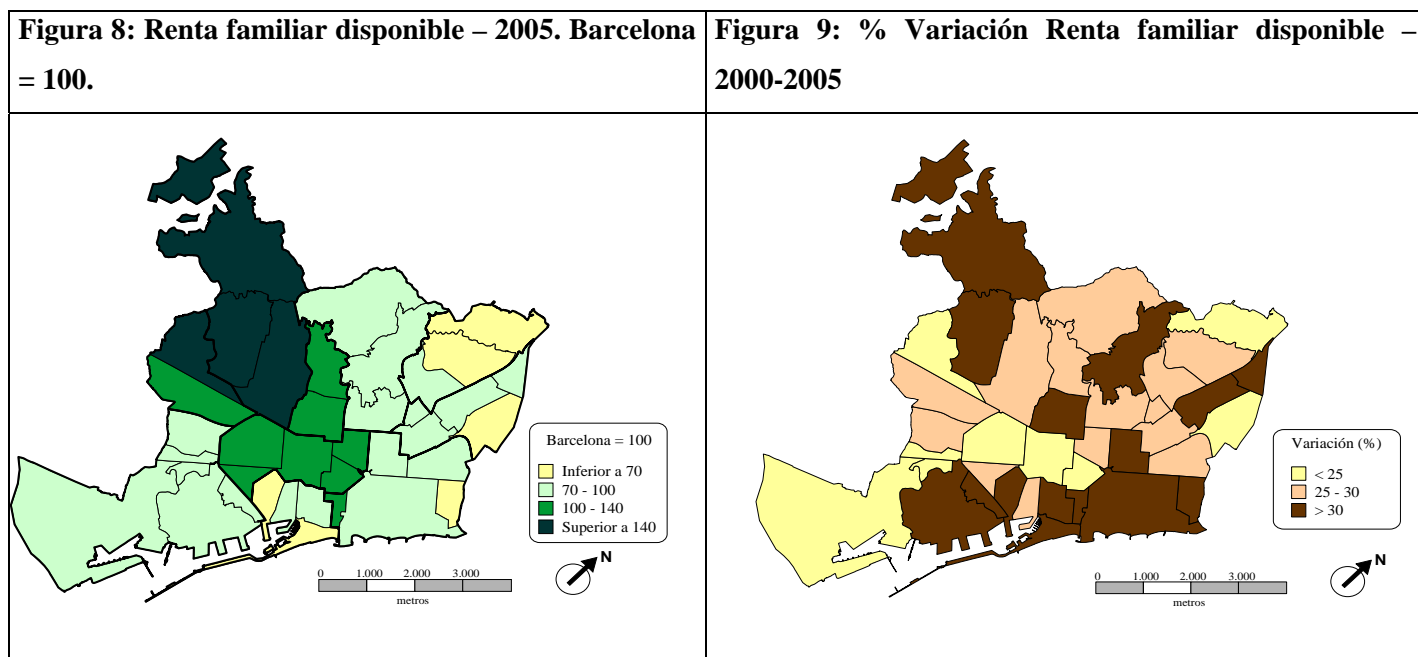
### III.2.1. *Un intenso incremento del nivel de renta*

El Ajuntament de Barcelona calcula cada cinco años el llamado Índice Sintético de Desigualdad Social Estandarizado<sup>3</sup> (ISDS) indicador que, a pesar de su nombre, se interpreta como una aproximación al grado de calidad de vida de la población de la ciudad. Según este indicador, la calidad de vida de Barcelona disminuyó durante la primera mitad de la década de los 90 (el ISDS pasó de 734 en 1991 a 729 en 1996), como consecuencia del aumento de la tasa de paro, que es uno de los componentes utilizados en su cómputo. En cambio, en las etapas posteriores, la comparación de los indicadores para las ZEGs, ya sea del ISDS entre 1996 y 2001 o de la Renta familiar disponible<sup>4</sup> entre 2000 y 2005, coinciden en señalar el aumento tanto de la calidad de vida como de la renta del conjunto de la ciudad. El ISDS se incrementó de forma considerable entre 1996 y 2001, pasando de 729 a 780; la renta familiar disponible aumenta en un 22 % entre 2000 y 2005, es decir, crece a un ritmo anual superior al 4 % (Ajuntament de Barcelona, 2007). Los indicadores económicos del conjunto de la ciudad presentan, en consecuencia, un incuestionable ritmo de mejora. No obstante, el aumento de los indicadores económicos no altera significativamente una jerarquía social claramente estructurada, donde las ZEGs del distrito 5 (Sarrià-Pedralbes), con rentas que superan en un 40 % el promedio de la ciudad, o del distrito 2, l'Eixample, siguen destacando por encima de la media (Figura 8).

---

<sup>3</sup> Este índice se inspira en la metodología del Índice de Desarrollo Humano calculado por Naciones Unidas. En el se contemplan la tasa de paro, la esperanza de vida al nacer y la tasa de población con estudios superiores y la tasa de población con instrucción insuficiente. Este índice se estandariza con el fin de que sea comparable territorialmente y también en el temporalmente.

<sup>4</sup> En el caso de la ISDS se tiene información para 1991, 1996 y 2001. En el caso de la Renta familiar disponible, los datos por ZEG se refieren al año 2000 y 2005. Por este motivo se combinan las dos variables en el análisis de las tendencias de la ciudad.



Fuente: Elaboración propia a partir de Ajuntament de Barcelona, Servei d'Estadística ([www.bcn.cat](http://www.bcn.cat)).

En el otro lado de la balanza se sitúan las ZEGs correspondientes a las áreas de la ciudad que conocieron un fuerte crecimiento por migración interna en la década de los 60 del siglo pasado, como son los que componen los distritos periféricos de Nou Barris y Sant Andreu. Estos ámbitos incluyen ZEGs con rentas un 40 % por debajo de la media de la ciudad y tres veces menores a la de las zonas con rentas más elevadas.

Sin embargo, el análisis de la tendencias (Figura 9) informa de los elementos de cambio a considerar. Por un lado, el principal eje de crecimiento en la renta se sitúa en las ZEGs próximas a la primera línea de mar. Desde Poblenou hasta Montjuïc, el único barrio que no aumenta su renta por encima del 30 % es el Gòtic. Cabe destacar el cambio de Barceloneta y Raval que en tan sólo 5 años incrementan su renta en un 50 y 44 %, respectivamente. De este modo, aunque siguen situándose entre los barrios de renta más baja de la ciudad, su intensa mejora les hace abandonar su posición como las peor posicionadas de la ciudad, siendo ahora substituidas por Ciutat Meridiana y Bon Pastor. A estos se une el barri del Besòs que, a pesar de experimentar un crecimiento de su renta de un 34 %, sigue siendo el tercero de la ciudad con menor renta. Por otro lado, se observa un aumento superior de la renta en algunas ZEGs próximas a los barrios de rentas más elevadas, dando lugar a una expansión de los ejes ya existentes. Así sucede con el barrio de Gràcia y Horta o Fort Pius y Clot. En conclusión, se observa que, a pesar de la solidez que suelen caracterizar a las estructuras sociales, la magnitud de los procesos que tienen lugar en los barrios de la ciudad tienen suficiente entidad como para apuntar cambios en su composición sociodemográfica en períodos de tiempo relativamente corto, como sucede en el caso del corte temporal que acabamos de observar.



#### **IV. UNA NUEVA CIUDAD, ¿PARA QUIÉN?**

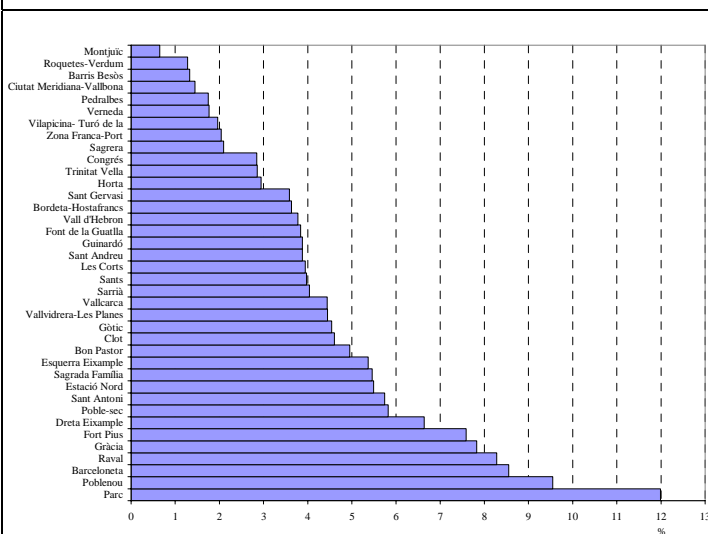
En el epígrafe anterior se han identificado los rasgos que caracterizan las tendencias sociodemográficas experimentadas por la ciudad de Barcelona en el transcurso de la última década. Sin embargo, las dinámicas a las que responden dichas tendencias han aparecido de forma soslayada, por lo que es necesario completar este análisis con algunas consideraciones sobre la mecánica de los cambios. En este sentido, la renovación poblacional y social de la ciudad cuenta con dos indicadores de gran solidez que contribuyen a un acercamiento a las dinámicas de transformación que actúan en la ciudad. Por un lado, la tasa de migración neta según nivel de instrucción informa sobre los procesos de sustitución de población por influencia de los flujos migratorios, factor que ya se ha indicado como fundamental a la hora de modelar el cambio social de la ciudad. Por otro, el porcentaje de variación de la población con estudios superiores entre 1996 y 2006 aúna el efecto de la modificación del nivel de instrucción de la propia población con el que ejerce el balance de nuevos habitantes que obtiene cada barrio en el transcurso del último decenio.

Barcelona contaba en 1996 con un 15,7 % de población con estudios superiores; 10 años más tarde, este porcentaje se eleva hasta un 20,3 %. Sin embargo, de nuevo el interés recae en la variación temporal. Así, ZEGs como Parc varían dicho porcentaje en un 12 % y Poblenou, Barceloneta, Raval, Gràcia o Fort Pius en más de un 7 %, dando lugar a una heterogeneidad de situaciones que permite entrever la existencia de dinámicas altamente diferenciadas (Figura 10). Igualmente, en todos los distritos<sup>5</sup>, las tasas de migración neta correspondientes a niveles de instrucción superiores –graduados y licenciados– se desmarcan con creces de las de categorías educativas inferiores. Este es un patrón habitual en los intercambios migratorios; por ello, el comportamiento de mayor interés radica en aquellos casos donde se identifica con claridad un proceso de sustitución, es decir, se detectan ganancias netas de población con estudios superiores que contrastan con el saldo negativo para los que tienen un nivel de instrucción inferior. Esta situación se produce en la mitad de los distritos de la ciudad (Figura 11).

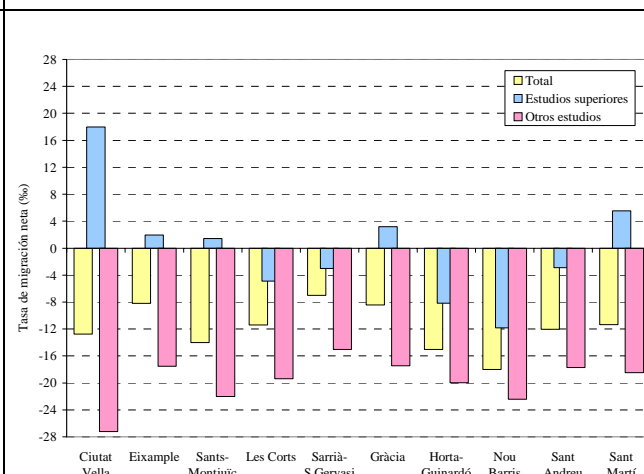
---

<sup>5</sup> Esta información no se encuentra disponible a nivel de ZEG y sólo publicada a partir de 1999. Por ello, el análisis se realiza por distritos y para el período más reciente.

**Figura 10: Incremento del % de población con estudios superiores entre 1996 y 2006**



**Figura 11: Tasas de migración neta según nivel de instrucción y distrito (2000-2005)**



Fuente: Elaboración propia a partir de Ajuntament de Barcelona, Servei d'Estadística ([www.bcn.cat](http://www.bcn.cat)).

Entre las distintas dinámicas que se deben producir en el contexto de la ciudad, cabe profundizar en las tendencias gentrificadoras, tanto del casco antiguo como de las nuevas zonas, otros procesos de sustitución de población y, finalmente, los mecanismos específicos relacionados con la implantación de la población extranjera.

#### IV.1. Las diversas modalidades de gentrificación: Ciutat Vella, Vila Olímpica y Guanyalup

Las transformaciones de mayor entidad que tienen lugar en la ciudad se localizan en los barrios que componen el distrito de Ciutat Vella. Así, es el distrito con tasas de migración neta más intensas, tanto en lo que se refiere a ganancias netas en migrantes con estudios superiores como de expulsión de aquellos con una instrucción inferior. De la misma manera, en este distrito se localizan las ZEGs con un crecimiento más intenso en su población con nivel de instrucción superior. Ambos indicadores son el mejor testigo del proceso de gentrificación vivido por el casco histórico barcelonés que, a resultas de su renovación urbana, ha mejorado ampliamente su calidad de vida. Alabart y López Villanueva (1996) y Martínez Rigol (2001) ya señalaban los incipientes atisbos de gentrificación en la década de los 90, proceso que los indicadores más recientes no tardan en confirmar. En el caso del barrio del Raval, por ejemplo, Subirats y Rius apuntan la reciente llegada al barrio de “modernos”, artistas, profesionales, estudiantes erasmus y “alternativos” (Subirats y Rius, 2004). Según este estudio, los nuevos residentes responderían a un retrato robot de personas con estudios superiores, que no son empresarios ni directivos, y que se instalan allí a la búsqueda de un “estilo de vida distinto”.

El cambio en el perfil de los residentes se visibiliza en aspectos como la modificación del mercado inmobiliario, con una creciente presencia de lofts, alquiler de apartamentos amueblados o viviendas más pequeñas que se adaptan a las demandas y necesidades de los nuevos residentes. En cambio, las familias con rentas más bajas que ya residen y, sobre todo, las que tratan de instalarse por primera vez son expulsadas, o ven limitada el área donde residir a la oferta de inmuebles de peor calidad y, por tanto, a precios más asequibles. Las familias con rentas bajas no pueden hacer frente a un barrio que se gentrifica progresivamente y donde las expectativas de ganancias a través de operaciones de rehabilitación son espectaculares. De esta manera, se produce la aparente paradoja de que la consecución de los objetivos de mejora y dignificación de barrios de la ciudad reclamados por los miembros de las generaciones de más edad significa un encarecimiento tal de estos espacios que se convierten en prohibitivos para los que buscan una nueva vivienda allí, como sucede con sus propios hijos, o incluso puede llegar a ser motivo de su propia expulsión. No deja de ser significativo que Ciutat Vella sea una de las zonas de la ciudad donde las denuncias de *mobbing* inmobiliario son más frecuentes, convirtiéndose en un problema especialmente delicado ya que afecta, a menudo, a familias con rentas muy bajas, acostumbradas durante años a pagar alquileres alejadísimos de los precios de mercado actual y que, con frecuencia, involucran a personas de edad avanzada.

La estrecha relación entre reforma urbana y cambio social en Ciutat Vella explica las grandes diferencias internas del distrito y de sus barrios. No es extraño, en definitiva, que se trate del distrito con la mayor heterogeneidad interna en la renta familiar disponible de la ciudad (Ajuntament de Barcelona, 2007). Se trata, pues, de la mejor muestra de la mezcla de componentes sociales, que van desde los nuevos residentes de perfil gentrificador a ancianas que viven solas con rentas mínimas o que incluyen población extranjera de prácticamente toda la escala social. Sin embargo, la comparación temporal muestra el predominio de la inercia de mejora de las rentas siempre, eso sí, posterior a una rehabilitación. Este esquema da lugar a una segregación social de acentuada presencia en las calles de sus barrios.

La terciarización de los barrios y, sobre todo, la metamorfosis de su comercio son dos de los aspectos evidentes, pues un grueso de la nueva oferta comercial pasa a dirigirse al nuevo residente o a las personas que visitan los centros culturales del casco histórico, cuyas demandas y capacidad adquisitiva suele ser mucho más elevada que la del residente tradicional. De hecho, la oferta comercial de este distrito es puesta como ejemplo de comercio creativo e innovador que, poco a poco, substituye al más tradicional (Cosíall y Méndez, 2007). Igualmente, la oferta de locales de restauración y ocio nocturno contribuye a la transformación de los barrios que, además, cobran una

vida distinta según se trate de día o de noche. Las protestas de los vecinos de los barrios con oferta de ocio nocturno por el ruido que dificulta su descanso nocturno o por el uso como apartamentos turísticos de viviendas privadas son un tema de continua actualidad en la prensa. Este tipo de fricciones son la mejor prueba de que estas áreas son espacio de vida cotidiana y de los problemas que se derivan ante los distintos usos del barrio.

Barcelona alberga otras experiencias de gentrificación que se desmarcan del modelo clásico del de los cascos históricos en proceso de degradación. El giro de contenido social más claro se detecta en la Vila Olímpica, en Poblenou, en el distrito de Sant Martí. Poblenou es, de hecho, la segunda ZEG con un incremento más intenso en el porcentaje de población con estudios superiores entre 1996 y 2006 (ver de nuevo figura 11), estrechamente influido por la entrada de habitantes de 8.700 habitantes en el 2006, presenta una renta un 35 % superior a la media de Barcelona y, además, exhibe uno de los índices más altos de instrucción y de ocupación de la ciudad. Lejos de favorecer la entrada de clases medias, el tipo de intervención urbanística llevada a cabo en este barrio lo convierte en un nuevo foco de elitización. De nuevo, se pierde la oportunidad de dar al barrio una dimensión más popular, más acorde con su tradicional composición y con la de las áreas vecinas. En este caso, no se produce un efecto de expulsión directa de residentes, pero sí se da pie a una renovación basada en la una presencia de las categorías socioprofesionales más elevadas (Vila, 2004). Además, genera a un proceso de revalorización de las áreas vecinas, que se contagian de forma indirecta de las tendencias alcista de los barrios próximos.

El ejemplo de la Vila Olímpica sirve de elemento de reflexión sobre la construcción social de los nuevos barrios. Así, según el estudio de Valera et al. (1998), la Vila Olímpica cuenta con una identidad de barrio que se forja de forma muy precoz. Su impulso es tal que es incluso capaz de aparcarse el nombre oficial destinado al barrio (Nova Icària) y sustituirlo por el de uso cotidiano de sus residentes (Vila Olímpica). Se trata de un barrio que, pese a su reciente formación, cuenta con una activa vida social, asociativa, comercial y con equipamientos que son capaces de dar vida al barrio. La asociación de vecinos y la relación entre sus residentes nace de la unión para canalizar las protestas por las deficiencias en la construcción de los edificios y la falta de equipamientos de un barrio nuevo y con particularidades especiales, como, por ejemplo, el de ser uno de los que alberga los índices de natalidad más elevados de la ciudad. El tejido social del barrio se consolida por el hecho de que todos sus residentes son recién llegados, así como la homogeneidad de los vecinos que, según el estudio de Valera, proviene más de una semejanza socioeconómica que de grupo social. Como conclusión, este estudio observa el nivel de satisfacción de sus residentes que se deriva de la imagen de prestigio social asociado al barrio y una intensa apropiación y uso del

espacio incluso en fines de semana, a diferencia de otras partes de la ciudad que se vacían en días no laborales. No deja de ser significativo que una de las principales quejas de los vecinos sea la “invasión” que sufren durante los fines de semana, cuando se incrementa el volumen de visitantes que quieren disfrutar del barrio, y, en especial, de las molestias derivadas de la oferta de ocio nocturno. Este ejemplo constituye una buena muestra de que la ciudad y sus ciudadanos no renuncian a sus nuevos espacios, propiciándose una gran diversidad de usos de los mismos. El barrio de la Vila Olímpica es lugar de residencia de una pequeña proporción de los habitantes de Barcelona, y aún menos son los que disponen de un amarre en su puerto deportivo; sin embargo, se ha incorporado con fuerza como área de ocio de la ciudad, no sólo por la presencia de una nutrida oferta de bares y restaurantes, sino también al constituirse como zona habitual de paseo o de playa, donde los vendedores ambulantes ilegales de imitaciones de productos de marca suelen instalarse habitualmente. Todo un ejemplo de la plurifuncionalidad de los espacios urbanos.

Por su lado, un tercer tipo de gentrificación se aprecia en l’Eixample, donde una parte del distrito se ha especializado en una migración específica del colectivo gay, de ahí que popularmente se conozca con el nombre de *Gayxample*. Aunque no existe todavía un análisis cuantificado del fenómeno, se constata la llegada a esta zona de un perfil definido no tan sólo por su opción sexual: se trata de personas jóvenes que viven solas o en pareja, que cuentan con un nivel de estudios elevado y unos ingresos superiores a la media. La preferencia por el centro de la ciudad y la proximidad a una rica oferta comercial y cultural son valores bien considerados por estos nuevos residentes. En los últimos años, se aprecia en esta zona la aparición de una oferta de ocio y comercio específicamente dirigido a los gays, factor que contribuye a acentuar su atractivo a los ojos de este colectivo, que se mueve con comodidad en un entorno que se ajusta abiertamente a sus gustos y sus necesidades. Se trata de un proceso similar al iniciado en otras ciudades que conocen la creación de las llamadas *pink-zones*, como sucede, por ejemplo, en el madrileño barrio de Chueca (Rodríguez, 2005).

Frente a los procesos de gentrificación, otros procesos de penetración de población que transforma alguno de sus barrios se detectan en la ciudad. En casos como Gràcia y Sants, la llegada de nuevos residentes se superpone a una estructura muy envejecida de dos barrios con gran tradición y personalidad. López Villanueva en su análisis de familia de la ciudad de Barcelona, señala precisamente la dualización de la estructura familiar del distrito de Gràcia, donde los hogares de parejas o personas que viven solas de edades avanzadas, entran en competencia residencial con un nuevo tipo de familias (López Villanueva, 2006).

Finalmente, procesos similares se producen en las actuaciones puntuales que aportan una cantidad de vivienda de nueva construcción de cierta entidad. Así sucede en la promociones como en la Maquinista en Sant Andreu, promoción que se coloca en el límite de una de las zonas con peores indicadores económicos de la ciudad, como es el barrio de Bon Pastor, o puede suceder en el barrio de La Marina en la zona Franca, donde se están construyendo un total de 11.000 viviendas nuevas. Como último rasgo a tener en cuenta, indicar cómo algunas de las nuevas promociones de vivienda de cierta entidad de la ciudad presentan unas características morfológicas específicas. Se trata de tres o cuatro bloques de viviendas que comparten una zona comunitaria (con jardín, zona de juegos infantiles e incluso algún caso con piscina) de uso exclusivo de los vecinos. Este tipo de comunidades no constituía una modalidad frecuente hasta el momento en Barcelona y son un exponente de la tendencia creciente a la privatización de espacios. En estos momentos, se recurre a este sistema como forma de dar la espalda a un entorno de menor categoría social o estética o, simplemente, se adopta como estrategia para hacer más atractiva la oferta residencial.

#### **IV.2. Las mil y una caras de la inmigración extranjera**

Las dinámicas que involucran a los extranjeros introducen algunos matices en los mecanismos de funcionamiento de este segmento de población. De este modo, es habitual la detección de procesos de etnoestratificación residencial y, en definitiva, de concentración y segregación que obedecen a la lógica según nacionalidad y que constituyen el factor clave para entender los patrones de localización de los inmigrantes. En el caso particular de Barcelona, este ha sido un tema explorado por el geógrafo Jordi Bayona en su tesis doctoral. Bayona (2007) llega a la conclusión de que es posible diferenciar tres estrategias distintas de implantación espacial de los extranjeros. Por un lado, unas nacionalidades se caracterizan por pautas de elevada concentración y segregación, como sucede con los paquistaníes y filipinos, con fuerte concentración en Ciutat Vella. En segundo lugar, con un nivel de concentración y segregación medio distingue el comportamiento de marroquíes, chinos o dominicanos y también los ciudadanos de países de la Unión Europea. Finalmente, este investigador apunta la existencia de un modelo disperso, con indicadores bajos de concentración y segregación, que atribuyen a los latinoamericanos y europeos del este. En todo caso, Bayona insiste en el papel de la vivienda como principal factor de segregación residencial de la población extranjera e insiste en la importancia de la condición socioeconómica a la hora de comprender su localización. Las dificultades de acceso a la vivienda y la búsqueda de vivienda de menor coste – con las pésimas condiciones de habitabilidad que suelen ir asociadas a este hecho– son señalados como los verdaderos elementos de riesgo de exclusión social. En definitiva, más que una segregación étnica, las tendencias hasta el momento apuntan hacia una segregación socioeconómica.

La presencia, diversificación (según Centelles y Sánchez, en 2004 conviven un total de 155 nacionalidades) y la creciente dispersión de los extranjeros son elementos evidentes que modifican el día a día de la ciudad. El libro *Retrat en colors de la Barcelona de les cultures* (Ajuntament de Barcelona, 2003) intenta resumir la diversidad cultural y la heterogeneidad de historias migratorias a través de una amplia selección de fotografías de extranjeros residentes en Barcelona. El libro demuestra la amplia gama de manifestaciones de la visibilidad de los extranjeros en la ciudad, así como la adaptación de la misma ante la nueva situación. Estas manifestaciones se pueden agrupar en tres grandes modalidades. En primer lugar, las respuestas que provienen propiamente de los inmigrantes, con dos grandes frentes: el asociacionismo y la oferta comercial. Las numerosas asociaciones creadas -que generalmente responden a las distintas nacionalidades- actúan como amalgamadoras de fuerzas y tienden vías de colaboración entre sus miembros. Por otro lado, se forja un nuevo tejido comercial, basado en la apertura de negocios por parte de extranjeros expresamente dirigidos hacia sus compatriotas. Así, locutorios, tiendas de alimentación específicas, peluquerías, entre otros (Serra, 2007; Parella, 2004) surgen como respuesta a una demanda procedente de los propios extranjeros. Los inmigrantes hacen un uso distinto de los espacios los espacios públicos, que se transforman con facilidad en lugares de reunión, ocio o encuentro. Este uso varía enormemente según nacionalidad e incluso presenta sensibles diferencias por género. En este sentido, ya no es extraño encontrar grupos de paquistaníes jugando al críquet en las calles de Ciutat Vella o reuniones de dominicanos tras la misa de domingo en la iglesia de Sant Agustí.

El segundo bloque de respuestas ante la creciente inmigración se produce desde la población de acogida, donde las instituciones públicas ocupan un lugar destacado. Así, el libro *Retrat en colors de la Barcelona de les cultures* apunta algunos ejemplos: la creación del Consell Islàmic de Barcelona (mediador entre las personas de religión musulmana y la sociedad de acogida) o el informativo de la televisión local (Barcelona Televisió, BTV) realizado en distintos idiomas (concretamente, 18 idiomas y 2 dialectos), que recoge noticias de actualidad tanto de la ciudad o de España como del país de origen. Este apartado no incluye exclusivamente interacciones positivas, sino que también hay respuestas que ponen en evidencia un proceso de adaptación todavía en gestación. Las quejas de las asociaciones de comerciantes por los horarios comerciales extensivos de tiendas regentadas por extranjeros o por las condiciones de legalidad de los comercios de venta al por mayor de productos textiles en la calle Trafalgar (en el límite de los distritos de Ciutat Vella y Eixample) que, en pocos años, han pasado a titularidad de comerciantes chinos, son tan sólo algunos ejemplos de confrontación de adopta un marcado cariz de índole étnico.

El tercer gran bloque de respuestas incide en el punto de encuentro entre la sociedad de acogida con la de llegada. Desde una perspectiva individual, este se hace evidente a través del aumento de los matrimonios mixtos o del nacimiento de niños de padres de distinta nacionalidad. Desde el punto de vista comercial, el éxito de los restaurantes étnicos cuyos principales clientes son la población autóctona se completa con el auge del comercio especializado regido por extranjeros y no dirigido a sus compatriotas: las tiendas de souvenirs para turistas o los bazares de pequeño electrodoméstico, pequeños comercios de alimentación, bazares de regalo del tipo “todo a cien”, etc.. son algunos de los más frecuentes, que ahora se expanden por la ciudad. A su vez, también es cada vez más fácil encontrar una amplia oferta de productos de alimentación (frutas, verduras, condimentos, etc...) que hasta hace poco no eran frecuentes y que ahora forman parte de la oferta habitual en cualquier supermercado o mercado, como respuesta a la demanda creciente de este tipo de productos.

Finalmente, la interculturalidad se aprecia en la incorporación de población extranjera a las prácticas más arraigadas en la sociedad catalana. Así, por ejemplo, a título de ejemplo, el libro *Retrat en colors de la Barcelona de les cultures* destaca la incorporación de inmigrantes extranjeros a las *colles de castellers* (agrupaciones de gran tradición en Cataluña que construyen torres humanas) como sucede en la del barrio de Sants. Por otro lado, las muestras de interrelación aumentan día a día. Así por ejemplo, un fenómeno reciente se encuentra en extranjeros que adquieren un establecimiento ya en funcionamiento (bares, restaurantes, peluquerías, etc...) y en lugar de redirigirlo hacia el segmento de población de su misma nacionalidad o darle un contenido marcadamente étnico, trata de mantener el carácter –y la clientela– que este tenía hasta el momento. Otro ejemplo se halla en la aparición de tiendas que permiten comprar y pagar en su local de Barcelona siendo el producto distribuido en el país de origen. Este es el funcionamiento, por ejemplo, de una de las cadenas de venta de electrodomésticos más grandes de Ecuador que cuenta con diversas tiendas en la ciudad de Barcelona. Todo este tipo de fenómenos son de gran novedad en Barcelona y se convierten en una rica variedad de respuestas frente a una rica variedad de situaciones.

## **V. A MODO DE CONCLUSIÓN**

Los epígrafes anteriores han ido demostrando las transformaciones acaecidas en Barcelona en las últimas décadas, tanto a nivel urbanístico como socioeconómico o social. Así, en el transcurso de la últimas décadas, la ciudad pasa de mirarse en el espejo de las grandes capitales europeas, a las que desea emular, a crear un modelo propio, estudiado e imitado por otras urbes. Su transformación es aplaudida y admirada por unos, que entienden sus cambios como resultado de su modernización, al igual que cuestionada por otros, que ven en su transformación la pérdida de su esencia.



Más allá de las valoraciones de la metamorfosis experimentada, Barcelona es un excelente objeto de estudio para mostrar la interacción entre la renovación urbanística y los cambios sociales que suceden en la ciudad, es decir, entre políticas públicas en materia de planificación urbana y las transformaciones sociodemográficas experimentadas por los distintos barrios. Los escenarios urbanos de Barcelona dan muestra de una gama de respuestas ante los cambios sociodemográficos, respuestas que se traducen en substitución, convivencia, adaptación o interacción entre viejas y nuevas estructuras.

El balance final de las tendencias señaladas en este artículo permite apuntar la presencia en la ciudad de tres situaciones socioeconómicas bien diferenciadas. Por un lado, en un extremo de la escala social, se encuentran las familias con rentas más altas, que viven con comodidad el proceso de elitización de la ciudad. En segundo lugar, existe un colectivo formado por profesionales, técnicos y trabajadores especializados, con ocupaciones de retribución media o elevada, que se adaptan con facilidad a los nuevos cambios de la ciudad, situación que, de hecho, contribuyen activamente a construir. Sin embargo, en el extremo más bajo de la escala social se sitúan las familias con rentas medias-bajas y bajas (formadas por pensionistas sin más ingresos que sus pensiones, trabajadores no especializados, jóvenes con salarios reducidos y, finalmente, inmigrantes extranjeros con bajo nivel adquisitivo) que son expulsadas de la ciudad, que ven cada vez más restringidas las áreas de la ciudad en las que pueden residir o, simplemente, ven con preocupación - y sin sentirse partícipes- las repercusiones cotidianas del éxito económico de la ciudad de Barcelona.

En este contexto, no es extraño que las principales miradas se dirijan hoy hacia la reflexión de la sostenibilidad social de la ciudad, se plantee como nunca la necesidad de abrir procesos participativos que devuelvan al ciudadano su verdadero protagonismo y su voz, y, en definitiva, se replanteen los costes sociales de los progresos económicos. El futuro del modelo social de ciudad está en juego.

### **Bibliografía citada:**

AJUNTAMENT DE BARCELONA (2007): *Distribució de la renda familiar a Barcelona*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona.

ALABART, A. y LÓPEZ VILLANUEVA, C. (1996): L'evolució de les professions dels barcelonins: gentrificació i polarització. *Barcelona Societat*, 6, 4-18.

AA.VV. (2003): *Retrat en colors de la Barcelona de les cultures*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.

BARNADA, J. (2005): El projecte urbà en la renovació de la ciutat, una mirada cap a la cohesió social de Barcelona. *Barcelona Societat*, 13, 134-145.

BAYONA, J.(2007): La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada? *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, XI, 235. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-235.htm>>

BENACH, N. y TELLO, R. (2004): En los intersticios de la renovación. Estrategias de transformación del espacio y flujos de población en Barcelona. *Revista de Geografía*, 3, 93-114.

BORJA, J. (2004): Barcelona y su urbanismo. Éxitos pasados, desafíos presentes, oportunidades futuras, en BORJA, J. y MUXÍ, Z. (eds): *Urbanismo en el siglo XXI: una visión crítica*. Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona. Barcelona, Edicions UPC.

BRANDIS, D. (2007): "Los espacios residenciales españoles en el cambio de siglo", *Espacios públicos-espacios privados. Un debate sobre el territorio*. Santander, AGE-Universidad de Cantabria, pp. 23-51.

CAPEL, H. (2005): *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona, ediciones El Serbal.

CAPEL, H. (2007): El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado 'modelo Barcelona'. *Scripta Nova*, XI, 233 ([www.ub.es/geocrit/sn/sn-233.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-233.htm))

CASELLAS, A. (2006): Las limitaciones del modelo Barcelona. Una lectura desde Urban Regime Analysis. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 48, 61-81

CENTELLES, I. y SANCHEZ, (2005): Anàlisi de l'evolució sociodemogràfica de la immigració a la ciutat de Barcelona. *Barcelona Societat*, 13, 4-28.

CONSEJO DE EUROPA (2001): *European city visions. Defining Research Needs*. Bruselas, Consejo de Europa.

COSIALLS, R. y MÉNDEZ, M. (2007): *Comerç creatiu i innovador. Anàlisi de casos*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.

COSTAS, A. (dir.). *Llibre Blanc de l'Habitatge a Barcelona*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona

CHAMPION, A.G. (2001): "Urbanization, Suburbanization, Counterurbanization and Reurbanization" en PADDISON, R. (ed): *Handbook of Urban Studies*, London: SAGE, 143-161.

GARCÍA-RAMON, M.D. y ALBET, A. (2000): Pre-Olympic and post-Olympic Barcelona, a "model" for urban regeneration today?. *Environemnt and Planning A*, 32, 1331-1334.

LÓPEZ GAY, A. (2007): *Canvis residencials i moviments migratoris en la renovació poblacional de Barcelona*. Tesis doctoral, UAB. Consultable a: [http://www.tesisenxarxa.net/TESIS\\_UAB/AVAILABLE/TDX-1213107-104917//](http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1213107-104917//)

LÓPEZ VILLANUEVA, C. (2006): *Evolució i tendències de les llars, les famílies i les persones a la ciutat de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona

MARTÍNEZ RIGOL, S. (2001): *El retorn al centre de la ciutat. La reestructuració del Raval entre la renovació i la gentrificació*. Tesis doctoral. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona (microficha).

MIRALLES, C. et al. (2007): Habitatge i mobilitat residencial. Primeres dades de l'enquesta de condicions de vida i hàbits de la població de Catalunya, 2006. *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, 46, número monogràfic.

MÓDENES, J.A. (1998): *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis doctoral. Departament de Geografia, Universitat de Barcelona.

MUÑOZ, P. (2007): La producción residencial de baja densidad en la provincia de Barcelona (1985-2001), en AA.VV: *La ciudad de baja densidad. Lógicas, gestión y contención*. Barcelona, Diputació de Barcelona.

OCAÑA, C. (2005): Microanálisis sociodemográfico de espacios urbanos. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 40, 5-34

PARELLA, S. (2004): Estrategias étnicas de los comercios étnicos en España. El caso de la ciudad de Barcelona. Ponencia presentada en el IV Congreso Español de la inmigración en España.

PUJADAS, I. (2005): De la ciudad compacta a la ciudad dispersa: movilidad residencial en la Región Metropolitana de Barcelona. 1982-2000. Comunicación presentada al *XXV Conferencia Internacional de Población*. Tours: IUSSP

PUJADAS, I. y GARCÍA COLL, A. (2007): Movilidad residencial y polarización social: la diferenciación social de los nuevos espacios residenciales en la Región Metropolitana de Barcelona. *Espacios públicos-espacios privados. Un debate sobre el territorio*. Santander, AGE-Universidad de Cantabria.

RODRÍGUEZ, V. (dir) (2005): *Cambio demográfico y transformaciones económicas y sociales en el centro urbano de Madrid*. Madrid: Consejo Económico y Social de la CAM.

SARGATAL, M<sup>a</sup> A. (2001): Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del Raval en Barcelona. *Scripta Nova*, 94, 66.

SERRA, P. (2006): *El comercio étnico en el distrito de Ciutat Vella de Barcelona*. Barcelona: Fundació La Caixa.

SUBIRATS, J. y RIUS, J. (2005): *Del Xino al Raval. Cultura i transformació social a la Barcelona central*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

VALERA, S. et al. (1998): Estudio de la identidad social urbana en un barrio de nueva creación. El caso de la Vila Olímpica de Barcelona. *Revista de Psicología Social*, 13: 331-340

VILA, G. (2004): Reforma urbana, mercado de la vivienda y cambio social: los procesos de gentrificación en la ciudad de Barcelona, *Actas del VIII Congreso español de Sociología*. FES: Alicante.